



Personas conocidas

TÚ...

(DE TODAS LA MAS AMADA)

Al fin logré, señora, hablarte cara á cara;
al fin de tu palabra oí la nota rara:
al fin huyó el abismo que cruel nos separara.

Fué en una tarde fría—y en una recepción—
Madame de Pompadour—te proclamó el salón—
Y, bella, como élla, te halló mi corazón.

Temblé cuando tu mano, tocó la mano mía;
temblé, cuando tu frase brotó su melodía...
—La música lloraba y el mundo se reía—

De tus pupilas negras miré el profundo abismo;
y fueron tus pupilas un negro fatalismo,
para mis sueños blancos cargados de idealismo.

Pero en tu boca ardiente, ardiente y misteriosa,
miré un supremo enigma, miré una extraña cosa,
que hizo que en la sombra te viera luminosa.

Porque tu boca es alma, y tu alma es encen-
[dida:
porque de rojos besos, tu boca es la guarida:
porque á tu loca boca, voló toda mi vida...

Perdón, ¡oh gran señora, por falta tan terrible!
Decirte que te amo, es algo incomprendible,
porque tus besos guardan un mundo de impo-
[sible.

Me basta que tus ojos, tus manos y tus frases
se enrosquen en mi vida en asesinos haces,
aunque divina y dulce, al lado mío pases...

Llamas serán tus ojos para mi senda oscura.
Tu voz, tu cuerpo y todo, á todo me conjura.
Eres humana y bella, y cuanto humana pura.

Te sueño toda mía: sin frenos, sin distancia!
Y, sin embargo miro tu rostro y tu elegancia,
como á través de un cuadro del «Gran Triánón»
[de Francia...

Mas, á pesar de todo, te hablé yo cara á cara:
y oí de tu palabra la nota dulce y rara...
(Aparentamos juntos, tristeza ó fatalismo.)
Nos atraemos juntos, pero algo nos separa...
—Señora: dame el brazo... y vamos al abismo!

CLAUDIO DE ALAS.

Bajo el templo solemne tus infantiles labios
pusieron el asombro en la faz de los sabios.
Cogiste tu pesado bordon de peregrino
y te ecnaste á rodar por el largo camino.
Bendijiste á tu paso, bajo el sol infinito,
al pobre, al miserable, al enfermo, al proscrito.
Se estremeció imponente al peso de tu báculo
en sus duros cimientos el vasto tabernáculo.
Inundada tu frente de cristalina luz,
fué Divino Poeta, tu gran estro la cruz.

ARMANDO ROJAS MOLINA.

EN LA REDACCION

Quando á la luz rojiza de mi lámpara es-
[cribo

Un artículo sobre una cuestión social,
Resucita tu blanco recuerdo fugitivo
Hablándome de aquella tarde sentimental...

Pienso en escribirte algo...un cuento sugestivo...
Un soneto...una estrofa moderna y musical...
Miro el reloj...¡las doce!...y sigo pensativo
Escribiendo mi artículo para el editorial...

Y tú, mi virgencita, ahora que ya sabes
Que bajo aquellos párrafos doctorales y graves
Hay un madrigal roto ó una estrofa trunca,

Podrás llorar conmigo mi ensueño fracasado
Sobre aquellos artículos en donde he enterrado
Los poemas de amores que no escribiré nunca...

DANIEL DE LA VEGA



HUERFANOS —Cuadro de Fossa Calderón